



La Virgen María Desde una Perspectiva Menonita

César García*

¿Creen ustedes en la Virgen María? Fue la pregunta que me hizo un compañero de la universidad hace algunas semanas. Qué curioso –pensé– desde mis épocas de estudiante de bachillerato no escuchaba aquella inquietud. ¿Cómo no reflexionar en un tema tan controversial y a la vez tan sensible para la sociedad colombiana? Desde las ya casi desaparecidas busetas hasta los salones del Congreso de la República las imágenes sagradas de la Virgen han acompañado la historia de nuestra nación.

Debo reconocer que no soy el primer menonita al cual se le cuestiona al respecto. Sesenta años atrás se atacaba a los primeros menonitas colombianos al acusarles con letras de canciones antiprotestantes, como la siguiente:

No queremos protestantes, que nos vengán a Colombia a corromper;
No queremos protestantes que mancillen nuestra patria y nuestra fe.

A la virgen no queréis siendo de Cristo la Madre;
En el infierno hallaréis a Satanás, vuestro padre.¹

¿Qué tienen, pues, que decir los menonitas de hoy respecto a la Virgen María? Abordaremos éste tema a partir de tres perspectivas: La Escritura, La Dogmática y El Diálogo Ecuménico.

* Presidente Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia.

¹ BUCANA, Juana B. de. La Iglesia Evangélica en Colombia: una historia. Bogotá: WEC Internacional, 1995. p. 138.

Primera Perspectiva: La Escritura

La Virgen María es hoy, para la comunidad menonita, un paradigma, un desafío y un modelo a seguir para el creyente. En el evangelio de Lucas, capítulo uno, podemos observar algunos aspectos del peregrinaje que la Madre de Jesús, como creyente, vivió y modeló para nosotros hoy:

Se trata de una mujer humana que se confunde ante la intervención divina (v. 29) y decide, ante dicha perplejidad (2) cuestionar la Palabra de Dios y su significado (v. 34). Una vez que escucha la explicación de las palabras divinas, (3) obedece a esas palabras pese a las consecuencias que esto implica (v. 38): el riesgo de morir apedreada y de ser rechazada por sus seres queridos. Lo anterior no detiene a esta valerosa mujer que decide hacer la voluntad de Dios por encima de todo. Pero no se trata de una sumisión obligada y forzosa: se trata de (4) una entrega alegre en adoración a Dios (v. 46-55).

Aquellos que siguen a Jesús hoy día pueden encontrar en la Virgen sus mismas luchas, el valor para cuestionar y ‘no tragar entero’, así como el modelo para entregar la vida en obediencia gozosa a la voluntad divina una vez las dudas de la fe son resueltas. En palabras de René Luneau: “Si algo debe ser celebrado en ella, no es ciertamente su virginidad física, que en la tradición bíblica no tiene valor en sí misma, sino más bien su obediencia a la Palabra de Dios”.²

Segunda Perspectiva: La Dogmática

La Mariología como tal no ha sido un asunto central para las comunidades anabautistas menonitas. En el siglo XVI, cuando los primeros teólogos menonitas citaban a la Virgen, al igual que en las controversias cristológicas del siglo V, lo hacían para afirmar la completa humanidad y la completa divinidad de Jesucristo. La Virgen María ha sido, históricamente, un asunto básicamente cristológico para la iglesia anabautista.³

Dado lo anterior, antes de entrar a las controversias conciliares sobre la Madre de Dios (*theotokos*), es necesario aclarar que la teología anabautista en su énfasis cristocéntrico, evitó al máximo entrar en las especulaciones típicas del pensamiento occidental. En términos modernos se puede afirmar que desarrollaron una cristología ascendente. Al respecto Walter Klaasen afirma: “Un aspecto destacado de la cristología Anabautista es la importancia

² LUNEAU, René. ¿Quién es mi Madre y Quiénes son mis Hermanos? En: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004. p. 212.

³ BLOUGH, Neal et collaborateurs. Jésus-Christ aux Marges de la Réforme. Paris: Desclée, 1992. *Passim*.

que se da al modelo y ejemplo de Jesucristo. Esto resulta en un énfasis sobre la vida humana y las acciones y palabras de Jesús tal como se describen en los evangelios. Sin embargo, no se encuentra ningún rechazo ni menosprecio de la naturaleza divina de Jesús”.⁴ Robert Friedmann señala que, para los menonitas, “toda la sofisticación especulativa, básicamente ‘helenista’ de la teología patrística se deja atrás. Cristo es ‘el Señor’, y sólo eso era lo importante”.⁵

Dicho lo anterior, podemos afirmar que para los menonitas, de acuerdo a Friedmann, “La doctrina de Calcedonia era aceptada sin reserva sin más ni menos”.⁶ Paul Lederach continúa: “La corriente teológica anabautista menonita no niega la verdad del credo. ¡Sencillamente dice que se queda corto! ¿Por qué? ... *¡Se pasa por alto la vida, obra y enseñanzas de Jesús!* Para muchas tradiciones teológicas, poner a Jesús en el centro es prestar atención a su nacimiento virginal, a la cruz y a su retorno, ¡que ciertamente son de gran importancia! Pero la falla estriba en no tomar en serio la esencia de los evangelios de que Dios se ha hecho carne en la persona de Jesús de Nazaret, y que en consecuencia, su vida y sus enseñanzas son extremadamente importantes. Lo que se haga con la vida y enseñanzas de Jesús establece la línea divisoria entre las diferentes maneras de poner a Jesús en el centro”.⁷

Continuando, pues, con la doctrina de Calcedonia se puede ver cómo, aunque casi todas las declaraciones Anabautistas sobre Jesucristo son ortodoxas, es decir, están de acuerdo con las formulaciones de los credos tradicionales,⁸ del lado protestante son muchos los que ven en la protesta de Nestorio contra el título ‘Madre de Dios’ un antecedente del protestantismo.⁹ Es entonces necesario hacer algunas salvedades sobre dichas controversias:

De acuerdo a Justo González, “La controversia nestoriana no gira simplemente alrededor de la maternidad divina de María –como han pensado algunos interpretes protestantes- sino alrededor de la persona y obra de Jesucristo. Y las consideraciones que llevaban a Cirilo a atacarle no eran simplemente de orden político –y mucho menos mariológico- sino que eran ante todo de carácter cristológico y soteriológico... María es Madre de Dios, no porque en ella haya comenzado a existir la divinidad de Jesucristo, sino porque ella es la madre de una humanidad que sólo subsiste en virtud de su unión al Verbo, y de la cual puede y debe decirse por tanto que es Dios.

⁴ KLAASEN, Walter (ed). *Selecciones Teológicas Anabautistas*. Scottsdale: Herald Press, 1985. p. 1.

⁵ FRIEDMANN, Robert. *Teología del Anabautismo: una Interpretación*. Bogotá: Clara, 1998. p. 43.

⁶ FRIEDMANN, Robert. *Teología del Anabautismo: una Interpretación*. Bogotá: Clara, 1998. p. 43.

⁷ LEDERACH, Paul M. *Un Tercer Camino: Reflexiones sobre el Anabautismo*. Guatemala: Semilla, 1995. p. 17.

⁸ KLAASEN, Walter (ed). *Selecciones Teológicas Anabautistas*. Scottsdale: Herald Press, 1985. p. 1.

⁹ GONZÁLEZ, Justo L. *Historia del Pensamiento Cristiano*. Miami: Caribe, 1992. T. I. p. 342.

Luego, es necesario afirmar, no sólo que Dios nació de una virgen, sin que Dios caminó por los campos de Galilea, y que sufrió y murió”.¹⁰

Fue entonces cuando en el Concilio de Efeso, conocido como el tercer concilio ecuménico de la Iglesia (431) y en el Concilio de Calcedonia, en 451, se dio a la Virgen María oficialmente el título de *theotokos*. Como se afirmó anteriormente, el objeto de dichos concilios no fue exaltar a María, sino afirmar la plena deidad de Cristo desde el mismo momento de su concepción, atacando así la herejía conocida como ‘Nestorianismo’.*

En cuanto a los dogmas marianos modernos:

Teniendo en cuenta que, según Alan Richardson, “La iglesia no formuló credos ni definiciones hasta que éstas se hicieron absolutamente necesarias para la misma existencia de la fe única, debido a las falsas especulaciones de los herejes”,¹¹ las afirmaciones de Hans Küng son de suma utilidad:

Promulgar un dogma es una acción que tradicionalmente siempre se ha ejecutado en el seno de un concilio en respuesta a una situación conflictiva para evitar la herejía. La intención de Pío IX era avivar la piedad tradicional y fortalecer el sistema romano. El extraño dogma que tenía en mente era el de la ‘Inmaculada Concepción’ (María fue concebida en el cuerpo de su madre sin pecado original), fechado en 1854. No encontramos ni una sola palabra en la Biblia ni en la tradición católica del primer milenio acerca de ello...¹²

Para la iglesia menonita los dogmas modernos de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de la Virgen tienden a, en palabras de Camilo Luquin, “separar la devoción mariana de la historia de la salvación, convirtiéndola en un culto autónomo y autosuficiente... en ‘otra religión’”.¹³ De donde se sigue que dichos dogmas, tomados literalmente por la piedad popular, no son aceptados por las comunidades anabautistas. Sin embargo, las interpretaciones simbólicas de los mismos podrían salvar algunas distancias. Elizabeth Johnson nos ilustra al respecto:

¹⁰ GONZÁLEZ, Justo L. Historia del Pensamiento Cristiano. Miami: Caribe, 1992. T. I. p. 347-349.

* Nestorianismo: Doctrina que debe su nombre Nestorio, obispo de Constantinopla (428). Atacaba el uso del término *theotokos* aplicado a la Virgen, separando así las naturalezas divina y humana de Jesucristo.

¹¹ RICHARDSON, Alan. Así se Hicieron los Credos. Barcelona: Clie, 1999. p. 73.

¹² KÜNG, Hans. La Iglesia Católica. Barcelona: Círculo de Lectores, 2002. p. 218.

¹³ LUQUIN, Camilo E. El Silencio de María. En: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004. p. 142.

Las afirmaciones sobre María tienen una estructura simbólica, de modo que, aun refiriéndose primariamente a ella, alcanzan su pleno sentido teológico cuando se refieren a la Iglesia, a la comunidad de los creyentes, de los que ella es un miembro. María tipifica la humanidad nueva nacida de Cristo... Lo que decimos de María lo decimos, en el fondo, de nosotros mismos.¹⁴

Esta forma de interpretación del dogma no es nueva. Johnson evidencia cómo históricamente tiene unos antecedentes importantes:

En los escritos del siglo I María es presentada como la cristiana que escucha la Palabra de Dios y la guarda y que representa con el discípulo amado la comunidad creyente. Ireneo de Lyon sobre el *Magnificat* comenta que María dijo 'Mi alma glorifica al Señor' hablando en nombre de la Iglesia. S. Ambrosio también sobre el *Magnificat* dice que era el 'tipo de la Iglesia' aplicándose a María la palabra profética sobre la Iglesia. S. Agustín: María es una parte de la Iglesia, es su tipo; y la iglesia es madre por la caridad y virgen por la integridad de la fe, pero más significativa aun para la Iglesia es la calidad de discípulo que María simboliza. Para Lutero, María significa cómo Dios obra con la humanidad y, a la vez, la respuesta humana.¹⁵

Dado lo anterior, podemos afirmar que la iglesia menonita ve en María a la Madre de Dios (siempre y cuando se entienda como afirmación de la divinidad de Jesucristo) constituida en un modelo para el creyente. Los dogmas modernos respecto a ella sólo podrían acercarse al énfasis cristocéntrico menonita en la medida en que sean un motivo de acercamiento a Jesús y un parámetro simbólico de lo que experimenta la iglesia que sigue al Maestro.

Tercera Perspectiva: El Diálogo Ecuménico

¹⁴ JOHNSON, Elizabeth A. El Carácter Simbólico de las Afirmaciones Teológicas sobre María. En: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004. p. 127-128.

¹⁵ JOHNSON, Elizabeth A. El Carácter Simbólico de las Afirmaciones Teológicas sobre María. En: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004. p. 133.

Como dice Carlos Mario Alzate: “María la madre de Jesús no debiera ser un obstáculo”¹⁶. Tal vez el asunto álgido aquí es el que bien describe el documento del Diálogo Católico Menonita:

Católicos y menonitas difieren en su comprensión de la relación de la Escritura y Tradición y en su interpretación de la autoridad de la tradición. Los **católicos** dicen que Escritura y Tradición forman el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiada a la iglesia. La sagrada Tradición, que viene de los Apóstoles, es el medio por el cual la iglesia llega a conocer el Canon completo de la Sagrada Escritura y comprende el contenido de la Revelación Divina. La Tradición transmite en su totalidad la Palabra de Dios confiada a los Apóstoles por Cristo y el Espíritu Santo. La sagrada Tradición, la sagrada Escritura y el Magisterio de la iglesia, de acuerdo con el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres según su carácter y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas. Los **menonitas** consideran la tradición como una evolución de la doctrina práctica cristiana posterior a la Biblia. La iglesia necesita probar y corregir constantemente su doctrina y práctica a la luz de la Escritura misma. La Tradición es valorada, y sin embargo puede ser alterada y aun revertida, ya que está sujeta a la crítica de la Escritura.¹⁷

El lugar del dogma tradicional frente a la Escritura seguirá siendo un asunto de discusión entre las dos iglesias. Gracias a Dios juntas tradiciones cristianas continúan acercándose ya no en un ambiente hostil, más bien con el deseo de reconciliación que tanto marcó el ministerio de Jesús. Mientras el diálogo continúa, María sigue siendo el tipo del creyente que lucha con su cultura y con la Palabra de Dios para ponerla en práctica. Podrá ser un punto de encuentro y desafío para las dos tradiciones. Como concluye Alzate: “La teología del diálogo insiste en verla como modelo de nuestra fe y de nuestra relación con Jesús”.¹⁸

¹⁶ ALZATE MONTES, Carlos Mario, O. P. Líneas Teológicas y Pastorales para un Ecumenismo Situado en Nuestra Realidad. En: CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Doctrina y Ecumenismo. El Ser y Quehacer del Movimiento Ecueménico Hoy en Colombia. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2005. p. 140.

¹⁷ LLAMADOS A TRABAJAR JUNTOS POR LA PAZ: Informe del Diálogo Internacional entre la Iglesia Católica y el Congreso Mundial Menonita. 1998 – 2003. p. 25.

¹⁸ ALZATE MONTES, Carlos Mario, O. P. Líneas Teológicas y Pastorales para un Ecumenismo Situado en Nuestra Realidad. En: CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Doctrina y Ecumenismo. El Ser y Quehacer del Movimiento Ecueménico Hoy en Colombia. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2005. p. 141.

BIBLIOGRAFÍA

ALZATE MONTES, Carlos Mario, O. P. Líneas Teológicas y Pastorales para un Ecumenismo Situado en Nuestra Realidad. *En*: CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Departamento de Doctrina y Ecumenismo. El Ser y Quehacer del Movimiento Ecuménico Hoy en Colombia. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2005.

BLOUGH, Neal et collaborateurs. Jésus-Christ aux Marges de la Réforme. Paris: Desclée, 1992.

BUCANA, Juana B. de. La Iglesia Evangélica en Colombia: una historia. Bogotá: WEC Internacional, 1995.

ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004.

FRIEDMANN, Robert. Teología del Anabautismo: una Interpretación. Bogotá: Clara, 1998.

GONZÁLEZ, Justo L. Historia del Pensamiento Cristiano. Miami: Caribe, 1992. T. I.

JOHNSON, Elizabeth A. El Carácter Simbólico de las Afirmaciones Teológicas sobre María. *En*: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004.

KLAASEN, Walter (ed). Selecciones Teológicas Anabautistas. Scottdale: Herald Press, 1985.

KÜNG, Hans. La Iglesia Católica. Barcelona: Círculo de Lectores, 2002.

LEDERACH, Paul M. Un Tercer Camino: Reflexiones sobre el Anabautismo. Guatemala: Semilla, 1995.

LUNEAU, René. ¿Quién es mi Madre y Quiénes son mis Hermanos? *En*: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004.

LUQUIN, Camilo E. El Silencio de María. *En*: LLANO ESCOBAR, Alfonso, S. J. Jesucristo según algunos teólogos católicos del siglo XX. Bogotá: Intermedio, 2004.

LLAMADOS A TRABAJAR JUNTOS POR LA PAZ: Informe del Diálogo Internacional entre la Iglesia Católica y el Congreso Mundial Menonita. 1998 – 2003.

RICHARDSON, Alan. Así se Hicieron los Cremos. Barcelona: Clie, 1999.

SUDERMAN, Roberto J. Discipulado Cristiano al Servicio del Reino. Bogotá: Semilla-Clara, s.f.